

ECUADOR

www.flacsoandes.edu.ec

Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera, Jaime Borja Torres, Marco Romero.

DIRECTOR

Francisco Rhon Dávila
Director Ejecutivo CAAP

EDITOR

Fredy Rivera Vélez

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 18

ECUADOR: S/. 29.000

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 6

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR S/. 10.000

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Fax: (593-2) 568452

e-mail: Caap1@Caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

PORTADA

Magenta Diseño Gráfico

DIAGRAMACION

DDICA

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

Quito - Ecuador, agosto de 1997

EDITORIAL

COYUNTURA

Nacional: Coyuntura del subdesarrollo / 5-15

Marco Romero

Política: Fragilidad y limitaciones del Gobierno Interino / 17-27

Hernán Ibarra

Conflictividad Social: Marzo de 1997 - Junio de 1997 / 29-40

Internacional: El pacífico: Océano del siglo XXI / 41-54

Wilma Salgado

TEMA CENTRAL

El pueblo vs el ciudadano / 55-61

José Sánchez-Parga

Los usos políticos de las categorías pueblo y democracia / 62-77

Carlos de la Torre Espinosa

Negación, exaltación y desencanto de las culturas populares en América Latina / 78-92

Hernán Ibarra

Pueblo-pueblo de Dios en el pensamiento teológico de la Iglesia de América Latina / 93-104

Hernán Rodas

Muerte y resurrección del pueblo / 105-114

Mario Unda

ENTREVISTA

Las polisemias de lo "popular" y lo "ciudadano" / 115-119

Entrevista realizada a Franz Hinkelammert

PUBLICACIONES RECIBIDAS / 121-128

DEBATE AGRARIO

La mora en tierras de colonización / 129-142

Darwin Velez Valarezo

Los gremios agropecuarios y el nuevo enfoque para la agricultura / 143-150

Rubén Flores

ANALISIS

Introducción a los proyectos de reforma constitucional "en materia de derechos de los pueblos indígenas" formulado por la Cocopa y las observaciones hechas por el Gobierno / 151-181

Andrés Guerrero

Manejo y costos de intermediación financiera rural / 182-193

Milton Maya

CRITICA BIBLIOGRAFICA

Economía monetaria del Ecuador / 195-198

Jaime Morillo Batlle

Comentarios de Carlos Marchán Romero

Entrevista

Las polisemias de lo "popular" y lo "ciudadano"

Entrevista realizada a Franz Hinkelammert

ED: Este concepto de lo popular en América Latina ha tenido una historia bastante densa desde los años 70 y nos preguntamos para qué ha servido este concepto. Ha sido más movilizador que explicativo?, ha sido falsamente movilizador y falsamente explicativo?

FH: En ninguna parte, entiendo, ha tomado el significado que tiene para América Latina, pues es algo muy específico de esta región. El pueblo no es la suma de lo ciudadano, claramente que no y a lo mejor el surgimiento del concepto de pueblo, tiene que ver con el hecho de que el concepto de clase no era suficiente, no era adecuado. La lucha era la lucha de un pueblo, que no se puede reducir a una lucha de clase yo creo; en eso tiene mucho que ver la experiencia que América Latina que no es homogénea, cuyas sociedades no son homogéneas. Las luchas de emancipación son muy diversas; y por consiguiente el concepto de clase no es guía suficiente para generar un sentido de unión de estas diversas luchas. Yo supongo que ahí aparece el pueblo como la referencia de una lucha de emancipación porque el pueblo -movimiento popular- está vinculado con la emancipación y tiene un sentido de liberación. Luchas de liberación hace el pueblo no las hace el obrero; las hace el

obrero, pero en cuanto pertenece al pueblo, la mujer, el indígena, etc.

Había una cierta posibilidad de articular estas luchas muchas veces diversas pero siempre de emancipación, de darle una referencia común. Yo creo que no es simple, no se reduce a lo demagógico, es efectivamente la necesidad de tener una expresión común, de las diversas luchas, de los diversos esfuerzos emancipadores desde las más variadas perspectivas, es una categoría muy curiosa, muy sorprendente. Por ejemplo en el idioma alemán el pueblo es casi lo contrario, es un concepto represivo, no es emancipatorio. Quizás hoy un poco más que lo ha sido antes pero tenemos mucha tradición allí de la vinculación de pueblo con la represión.

ED: Podríamos incluso decir que en Europa el concepto de pueblo es distinto en Alemania, en Francia e incluso en Inglaterra.

FH: Totalmente diferente. Por eso es tan difícil traducir textos latinoamericanos a idiomas europeos, ya que la traducción literal no transmite lo que se trata. Yo encontré que ninguna de las teorías sociales latinoamericanas son fáciles de traducir. Para mi el problema era traducir al idioma alemán, traducir para que sea perceptible

de lo que se trata. Y muchas veces generó una reacción contraria en la gente, la reacción automática es contraria y no se vincula pueblo con emancipación. En América Latina pueblo es una expresión que surge unida con emancipación humana frente a un sistema que oprime, y tiene más función que clase. En Europa es mucho más identificada la lucha de emancipación con clase; en América Latina la referencia de la lucha de clase es secundaria en relación a la lucha del pueblo.

ED: Hay una ambigüedad sociológica y política en el concepto de pueblo. No habría también un contagio político y sociológico entre las dos acepciones, es decir se politiza el aspecto sociológico del pueblo. Sociólogo high y el aspecto político también. Es una mezcla porque se habla de religiosidad popular, se habla de arte popular; entonces es más bien una connotación sociológica pero al mismo tiempo políticamente contaminada.

FH: Cuando se trata de movimiento popular se lo vincula con la emancipación, pero por ejemplo, religiosidad popular tampoco es necesariamente algo emancipatorio, son dimensiones completamente diferentes.

ED: Literatura popular, educación popular, arte popular?

FH: Educación popular más vinculado con lo emancipatorio.

ED: Incluso no cree usted que también arte popular tiene cierta contaminación política.

FH: Casi instintivamente uno entiende, pero definir lo que es arte popular es muy difícil, no es cualquier arte que aparece en el pueblo. Literatura popular no es toda la literatura que lee el pueblo. Cuando el pueblo lee

"Buen Hogar" que viene de Miami, eso no es literatura popular; eso se vincula también con una situación de un pueblo que hasta cierto grado es un pueblo también reprimido y que expresa su situación, aunque no tenga dimensión política, ni dimensión emancipatoria explícita, pero expresa las situaciones en las cuales este pueblo se encuentra; entonces hay ciudadanos que no son parte del pueblo. En este lenguaje del pueblo no se tiene un claro concepto de lo que es el otro, que puede ser el rico, puede ser el dominante o puede ser sencillamente el prepotente, pero es como una referencia de algo que es negativo y tiene un efecto contra el pueblo.

ED: En un contexto democrático como el actual este discurso popular, la ideología sobre el pueblo, no sería un impedimento para una construcción de ciudadanía y de conciencia ciudadana.

FH: Depende del contexto. No se realmente pues hay un problema: el pueblo puede ser usado para quitarle importancia a la ciudadanía. Yo creo que no es necesario pero es bien posible y en un ambiente como el que tenemos hoy, en donde se trata de reafirmar por ejemplo derecho, derechos por afirmar solamente como ciudadano, es decir cuando sois ciudadano me considero alguien que afirma un derecho. El derecho en cuanto derecho puedo afirmar, entonces, instancias políticas, judiciales, etc. Ahí soy ciudadano, ciudadano no es necesariamente el pueblo. Claro hay un pueblo y a lo mejor esta visión de pueblo como dominaba posiblemente en los 60, 70 y que hoy tiene muchas huellas, todavía suponía los derechos. El derecho estaba en cierto

sentido reconocido, cuando algo está reconocido no es problema. Para qué hablar del ciudadano cuando el ciudadano es reconocido y tiene derechos.

Yo hablo del ciudadano cuando está negado, cuando elementos claves de la ciudadanía están negados y entonces los elementos de ciudadanía difícilmente pueden hacerse presentes en nombre del pueblo. La ciudadanía es formal, es formalizada, ciudadanía significa tener pasaporte de paz y de ahí se deriva más que tener pasaporte. En nombre de ser ciudadano puedo plantear exigencias, cuando lo planteo como ciudadano no lo planteo en el sentido activo de pueblo, pero eso suponía una ciudadanía hasta cierto grado reconocida, vigente, no problematizada.

ED: Sin embargo, los regímenes totalitarios en el nazismo, fascismo, franquismo, la interpelación al pueblo que era dominante como interpelación y discurso político, suponía una reducción de la categoría de los ciudadanos.

FH: Ahí es negación del ciudadano, es lo contrario del ciudadano, yo no creo sino en una ciudadanía tomada como obvia y ahora expresada su reivindicación en cuanto emancipación tal cual. Lo que ustedes dicen, de ahí se deriva la dificultad de traducir los textos a países que tienen una tradición de lucha con el fascismo, que saben lo que es fascismo y donde el fascismo ha operado en nombre del pueblo. El pueblo era la negación de la ciudadanía.

ED: Ahora pueblo era la negación de la ciudadanía en regímenes totalitarios, porque las ciudadanías de alguna manera estaban ya constituidas, pero aquí el hecho de que no estuvieran constituidas quizás el pueblo era

una interpelación hacia su constitución como tal. Había un déficit de ciudadanía que la interpelación popular trataba de compensar?

FH: Puede ser o por lo menos no había una sensación de ser interpelado o problematizado en cuanto ciudadano. Tu fuiste chileno, ecuatoriano y nadie te negaba, no fuiste o lo eras porque te aceptan. Claro! cuando no se te negaba, porque el problema quizás radica en que la ciudadanía era reivindicada en nombre del pueblo. La tradición fascista era exactamente contraria. Por ejemplo, en Alemania el fascismo o nazismo operaba en nombre de la comunidad popular. Eso era la negación de toda emancipación humana, alemán no fuiste por haber nacido alemán sino porque compartías la ideología, no era independiente ser alemán ni pertenecer a esta comunidad nacional.

Yo no he notado este conflicto, ciertamente soy muy sensible a cosas así, nunca lo he notado. Lo que hoy noto es que esta categoría de lo popular ya no juega el mismo papel, se vincula o se reivindica mucho más como ciudadanía y mucho más como volver a plantear derechos que son de hecho negados, pero es más la falta de un consenso de ciudadanos dentro del cual un pueblo podría reivindicar. No hay consenso de ciudadano sobre valores básicos, no existe, entonces, lo ciudadano, por eso el consenso entre ciudadanos se hace urgente.

Hace veinte años por ejemplo había un consenso ciudadano no explícito, no expresado que de hecho, cada ser humano, en este caso, cada ciudadano tiene un derecho de vivir y cuando tenía posibilidad se le reco-

noía que eso era una injusticia, eso era un consenso no muy explícito. Yo creo que hasta todas las clases de alguna manera compartían un consenso. Por eso la enorme importancia de los reformismos en sus más variadas formas, donde este consenso ya no existe. Al que le va mal es asunto de él y no es una injusticia, es lo justo. Si tu no estás a la altura del tiempo, lo justo es que pierdas tus chances, todo eso ha cambiado. Hoy ninguna lucha popular en este sentido podría basar un consenso ciudadano, ni explícito ni implícito, como se podía realizar hace 20 años.

El desarrollo de los últimos veinte años ha destruido consensos muy básicos que regían y hacían ver lo que es lo justo y lo injusto, se reconocía que había mucha injusticia, muchos marginados, pero se sabía que eso es una injusticia, hoy no. Entonces tu necesitas una reflexión sobre el ciudadano, el ser humano. La categoría de pueblo pierde mucho su vigencia, y de repente podría venir en América Latina su inversión contraria que la categoría del pueblo sea jugada en contra del ciudadano. No creo eso, no lo percibo todavía, pero es posible.

ED: No estaremos ahora un poco sustituyendo esta interpelación de lo popular y del pueblo por la de sociedad civil, cuando en América Latina habría un déficit de sociedad civil.

FH: Claramente, estoy totalmente convencido. Por eso el concepto de sociedad civil es completamente amorfo. No me gusta mucho eso. Yo prefiero hablar, necesitamos referirnos, a un bien común que es ese consenso de ciudadanos, el que implica y dentro del bien común constituye resistencia.

Si quieres puedes hablar de sociedad civil, me da lo mismo; pero hoy y siempre la sociedad civil es precisamente una reducción. Yo lo siento mucho como reducción, constituye muchos pedazos, defienden determinados intereses particulares. Sociedad civil es entonces el club de deportes, el club de ajedrez, hasta el grupo de ecologistas es considerado como un grupo que se preocupa de la naturaleza pero no tiene más que eso. No hay una referencia de un bien común punto medio que yo creo necesario. Si efectivamente quieres una resistencia, necesitas una referencia a algo que tenemos en común, ahí sí comparto tu duda en este momento que está expresado por lo popular.

ED: Incluso se estaría convirtiendo en una suerte de idea anestésica porque como que aplaca todo y toda indiferencia...

FH: Cuando se trata de volver a establecer un consenso sobre lo que es justo, lo que es aceptable, no puede ser en nombre de lo popular. Ahí sí la categoría de ciudadano tiene que entrar. Y yo creo que en relación a la propaganda de la sociedad civil hay mucha recuperación de la figura de ciudadano, hasta en la interpretación de la Revolución Francesa aparece. La Revolución Francesa es ciertamente una Revolución burguesa. Cada vez más se insiste que no es simplemente una Revolución burguesa, es la Revolución del ciudadano, el ser humano quiere ser ciudadano y como tal constituir consensos, un consenso dentro del cual se desarrolla ahora como ser humano.

La figura del ciudadano aparece también como una figura de lo multinacional, como un Estado sin ciudadanía.

Yo creo que es una muy buena fórmula. Las multinacionales son super-estados pero sin ciudadanía. El que entra a una multinacional, entra por contrato; y si se le necesita, se le da una patada y ya está afuera. Es decir no es un ciudadano, aunque esos son los poderes que dirigen a los Estados pero él es botado a su ciudadanía estatal para ver lo que se puede hacer, pero no hay derecho de ciudadano frente a este mundo supraestatal que dirige hasta los mismos Estados; he ahí un Estado sin frontera y sin ciudadano y la reivindicación del ciudadano frente a todos estos organismos que niegan la ciudadanía.

Yo creo hace falta un nuevo consenso social. Lo que yo creo y que les dije en muchas partes, es que hace falta pensar todo a partir del ciudadano. No hay la categoría del pueblo, no se presupone. Si hay un consenso, puede volver el movimiento popular como reivindicación de emancipación pero dentro del consenso tiene que ser definido como ciudadano.

ED: Incluso se podría decir que el famoso uso de concepto de pueblo de Israel y de pueblo de Dios fue una introducción política de Moisés, porque antes de Moisés, el pueblo de Israel era un pueblo de tribus con una relación con la divinidad totalmente

diferente. No se si esto puede ser para terminar una especie de arqueología.

FH: Israel como pueblo, por lo que usamos la palabra pueblo, no se si en su idioma es lo correcto, pero si constituye una pertenencia, más allá de la situación individual en la cual se encuentra, se podría vincular más con ciudadanía y no con movimiento popular, así como también se podría buscar por ahí una explicación, en todo caso yo no me atrevería a lanzarlo.

ED: De todas maneras, en América latina la iglesia ha compartido mucho esta interpelación de lo popular y de pueblo con una connotación también cristiana, teológica, religiosa.

FH: No se, no me parece tanto. Yo creo que aquí pueblo no ha tenido esa connotación cuando se habla de movimientos populares, etc. No creo mucho que haya tenido esta connotación religiosa. Es teólogo quien ha vinculado con el pueblo de Dios, somos el pueblo de Dios pero, a mi personalmente, nunca me convenció. El pueblo de Dios no se puede identificar con pueblo en el sentido del movimiento popular, pero intentos sí los ha habido, eso es cierto, yo lo recuerdo, pero no creo que sea de mucha importancia.